

Eficiencia energética

Provechosa para el medio ambiente y para el bolsillo

El uso de energías renovables y no contaminantes sería lo deseable, pero cada día podemos ahorrar energía



El agotamiento de las fuentes de energía no renovables, el ahorro monetario o el cuidado del medio ambiente son algunas de las razones por las que comenzamos a familiarizarnos con el término eficiencia energética, pero, ¿de qué se habla exactamente cuando se utiliza esta expresión? Pues de algo tan sencillo como de la adecuada administración de la energía y, en consecuencia, de ahorrar aquella que no rinde.

La energía la utilizamos a diario y constantemente desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, pero raramente pensamos en cómo administrarla

no sólo para ahorrar dinero, sino también para evitar perjuicios innecesarios al medio ambiente. Porque es la propia naturaleza la que más caro pagará nuestros derroches energéticos, sobre todo si se considera que tan sólo el 6% de la energía utilizada en España proviene de fuentes renovables.

Resulta prioritario, pues, reducir esta dependencia económica del petróleo y de combustibles fósiles - fuentes que lentamente se agotan - y para ello hay dos soluciones: potenciar el uso de fuentes alternativas y renovables y, aún más importante y viable a fecha de hoy, aprender a usar eficientemente la energía, cuestión en la que todos tenemos responsabilidad. El ahorro de energía se puede conseguir en cualquiera de las actividades diarias y, además, muchos adelantos tecnológicos, que han obtenido buenos resultados, están orientados a este fin. Se calcula que desde 1970 hasta la actualidad se ha consumido un 20% menos de energía para generar los mismos bienes y un grado de confort no menor.



Cómo ahorrar en el consumo de energía

LÁMPARAS FLUORESCENTES (llamadas de bajo consumo) difieren en muy poco de las convencionales y, además, están diseñadas para sustituir directamente a las lámparas incandescentes tradicionales. Las ventajas de su uso son numerosas: consumen un 20-25% menos, duran hasta 8.000 horas (es decir, ocho veces más) y alcanzan su rentabilidad a partir de las 3.000 horas de funcionamiento, por lo que se recomiendan especialmente en usos de conexión prolongada. No obstante, no es aconsejable su uso en lugares donde tengan un apagado y encendido frecuente, ya que su consumo se hace rentable a partir de la media hora de funcionamiento.

TÉCNICAS DE AISLAMIENTO TÉRMICO, que consisten en incorporar a los cerramientos de edificios (muros, suelos, cubiertas, etc.) materiales



El ahorro de energía se puede conseguir en muchas actividades cotidianas

que oponen gran resistencia al paso del calor, reducen las pérdidas de calor que se producen en invierno y, adicionalmente, evitan que penetre en verano. En resumen, el aislamiento térmico sirve para ahorrar energía por reducción del consumo de calefacción o aire acondicionado, además de asegurar el confort interior tanto en invierno como en verano. La gama de materiales que se pueden encontrar en el mercado es cada vez más amplia, pero los más habituales son el corcho y aglomerados de madera, las fibras minerales, el poliestireno, el vidrio celular o el poliuretano. Su elección dependerá del lugar en el que se vaya a utilizar.

RESPECTO AL AHORRO DE COMBUSTIBLE EN EL TRANSPORTE, los hábitos de conducción constituyen un factor clave para no gastar más de lo necesario cada vez que se utiliza el automóvil. Para comprender la relevancia del ahorro de energía en motores y la importancia de apostar por las energías renovables, baste con saber que en España el transporte emplea casi la mitad de todo el petróleo consumido en el país, y que en todo el mundo los automóviles son los principales responsables del consumo de petróleo. La aportación de los usuarios pasa por conducir a menor velocidad o sin aceleraciones bruscas, cara a reducir el consumo.

NUESTRA ACTITUD EN EL HOGAR. Podemos ahorrar energía y recortar así nuestras facturas de luz y de gas. Tengamos en cuenta ciertos hábitos a la hora de realizar las labores del hogar o de estar en casa.

- Cargar la lavadora al máximo para hacer el menor número de lavados posible
- Planchar la mayor cantidad de ropa cada vez y no dejar la plancha encendida más tiempo del necesario
- Cerrar bien el refrigerador
- Apagar los aparatos de audio y video cuando nadie los utilice
- Encender las luces sólo cuando se necesiten, y utilizar siempre que se pueda la luz natural
- No calentar excesivamente la casa para luego acabar abriendo las ventanas debido al calor (la temperatura ideal en el hogar es 22°C)
- A la hora de cocinar, tapar siempre las cazuelas para no despilfarrar calor.

Eficiencia energética de los electrodomésticos: de la A a la G

> En 1994 entró en vigor en España una directiva comunitaria que exige el etiquetado "energético" de frigoríficos, congeladores, lavadoras, secadoras, lavavajillas y lámparas de uso doméstico.

Desde esa fecha, todos los fabricantes han de identificar cada electrodoméstico con un nivel de eficiencia que se indicará con una letra, de la A a la G. La A indica la máxima eficiencia y la G la mínima.

> Un año antes de que la directiva entrara en vigor en España, se realizó en la UE un cálculo para situar a cada electrodoméstico en uno de los siete niveles. Se procedió de la siguiente manera: se midió el consumo anual de frigoríficos, lavadoras, etc, y al consumo medio de los aparatos analizados se le asignó el punto intermedio entre las letras D y E (los niveles que quedan en la mitad entre la A y la G). A partir de ese punto o valor medio se calcularon los demás.

Así, un frigorífico con el mismo volumen de clase A consume un 55% de la energía que utilizaría para la misma labor uno de tipo medio (el 100% de la energía). El de clase B

consume entre un 55% y un 75%; una lavadora C gasta entre en 75% y un 90%, y así sucesivamente.

> En estas etiquetas, además de aparecer la letra correspondiente, se adjunta más información sobre cada electrodoméstico en la parte derecha de la pegatina. Por ejemplo, las lavadoras miden el consumo energético en Kw/h (kilowatios por hora) por ciclo de lavado y consignan también el consumo de agua en litros y el ruido de la máquina mientras está funcionando.

Conviene tener en cuenta que no hay ningún organismo independiente que etiquete cada electrodoméstico. Las propias marcas contratan los servicios de laboratorios homologados para hacer pruebas de consumos de sus modelos y con los resultados de esas pruebas ponen las etiquetas.

> Un dato importante: diversos estudios han calculado que la diferencia de precio entre un aparato de la clase A y otro de la clase C se amortiza en 5 años gracias a su menor consumo.

